



DO 04/17

26/01/17

Doctor  
Luis Ignacio Sainz

## LA PERTINENCIA DE MAQUIAVELO A PROPÓSITO DE: “SOBRE EL DISCURSO ESTRATÉGICO” DE EMILIO VIZARRETEA ROSALES

Una sola cosa es lo sabio, conocer la Razón, por la cual todas las cosas son gobernadas por medio de todas.

Heráclito, fragmento 41<sup>1</sup>.

Llamado “el Oscuro”, porque su pensamiento complejo se formulaba en acertijos o aforismos, el sabio de la desaparecida Éfeso, ciudad corazón de Jonia, situada en la actual Turquía, nos señala desde el remoto siglo VI antes de nuestra era que la realidad es una suma de factores que sólo pueden interpretarse a modo de constelación. Están integrados sus componentes y deviene imposible escindirlos; lo hacemos, atentado en rigor contra toda lógica, por nuestras limitaciones en el empeño por comprender la circunstancia en la que estamos inscritos. Así pues, por convención analítica postulamos áreas-sectores de la humanidad del mundo: economía, política, cultura, para sentirnos menos impotentes en el esfuerzo de su desciframiento.

Emilio Vizarrete Rosales nos lo recuerda a lo largo de las páginas luminosas de *Sobre el Discurso Estratégico*, texto homenaje a la crítica y al ordenamiento progresivo de los saberes acerca de la dominación y su territorialidad, a partir de su núcleo el Estado. Pero, ¿cuál no será la paradoja que si de algo requiere la política es de tiempo, cuando su misma esencia se identifica con la actualidad evanescente del presente, la angustia del aquí y ahora?

Enfocar nuestra mirada hacia los procesos de conquista y conservación del poder supone, y acaso exige, identificar las racionalidades específicas que nos permitan su estudio y entendimiento. Sin

---

<sup>1</sup>Uno de los 127 fragmentos de los que no se tiene duda de la autoría del filósofo griego, según Diels-Kranz y Walzer. Véase, Mondolfo, Rodolfo: *Heráclito: textos y problemas de su interpretación* (1966), prólogo de Risieri Frondizi, traducción de Oberdan Caletti, México, Siglo XXI Editores, 2007, 13<sup>a</sup> edición, p. 35.



renunciar a los clásicos de la Antigüedad, el autor privilegia la lectura moderna que en el Renacimiento hará Nicolás Maquiavelo, atendiendo a la propia manera de pensar-ser de la política. Sepulta los argumentos metafísicos, tal como lo hiciera el florentino, para esclarecer los mecanismos del mando y los resortes del consentimiento social. Y justo en este tránsito de la *potestas* a su reconversión en *autorictas*, encontrar y atribuir a lo estratégico su origen, cerrando la brecha entre legalidad y legitimidad. Todo con objeto de insuflar duración y estabilidad a los principados, los Estados, amén de rendir cuentas de los cómo en los procesos de fundación de la dominación y reproducción de la hegemonía.

Pese a los siglos que los separan, ambos pensadores coinciden en lo inútil de moralizar el debate y la construcción de los señoríos; centran su penetrante mirada en la falible naturaleza humana y en las exigencias que toda forma de gobierno debe satisfacer: control y bienestar, seguridad y desarrollo, a partir de eso que los anglosajones conocen como *constituency* en su doble significado: en tanto cuerpo de ciudadanos investidos del poder de elegir y como territorio de la representación.

En este orden de ideas nos enfrentamos con una singularidad de lo político y la política, pues la verdad de lo real es su vigencia y lo que se cree es. Entonces, el reto del hermeneuta y en consecuencia de la prognosis estratégica, consiste en resistir la seducción de las representaciones del orden colectivo, incluidos sus engranajes y dispositivos de funcionamiento. En una palabra, reconciliar el lenguaje de la razón con el lenguaje de la imaginación. Y al lograrlo, fundar un discurso con avidez de futuro que se detenga más en las consecuencias que en las causas; que se sacuda la pretensión de cientificidad fundada en el conocimiento del pasado y en la devoción insostenible en la tiranía de los datos, identificada con la verdad, privilegiando a contracorriente la materialidad de lo real, su voluntad de poder, al modo de Nietzsche, el enloquecido de Sils-Maria, en la acepción que identifica el saber con el hacer. Y esta ecuación desdeña las entelequias propias del saber trascendental en favor de una especie de tecnificación concreta: aquella modalidad de postulación del mundo que confía en la programación y articulación de los aspectos que la forman y estructuran; los escenarios del territorio, la geografía humana, los intereses sociales, las voluntades particulares, las ideologías en competencia y conflicto; en suma, las condiciones y los términos de su desarrollo y convivencia.

Este desciframiento que desarrolla Emilio Vizarrete Rosales del universo de la razón de Estado cuenta con una ventaja analítica adicional: el texto introductorio del Almirante José Luis Vergara Ibarra que facilita su comprensión y –justo- abordaje. Se trata auténticamente de una lectura de mediación



entre el autor y sus lectores, que destaca por su habilidad para resumir los alcances del texto. Al respecto sostiene: “El *Discurso* está inscrito en la actualidad como un evento de comunicación a través de elementos lingüísticos; es eso y más, si bien el discurso permite establecer comunicación entre alguien que habla, orador, y alguien que escucha o a quien se dirige, el oyente o auditorio. También es un razonamiento o exposición para persuadir. Su papel e impacto en los medios de comunicación y las redes sociales es insoslayable. Va más allá de la retórica o de la ideología. Construye visión del mundo. Como acto de habla, el *Discurso* provoca en el que escucha, ideas, creencias, sentimientos o acciones”<sup>2</sup>.

Ahora bien, el trabajo de reflexión de ambos estudiosos, el autor Vizarratea y el comentarista Vergara, ponen de relieve la atención significativa que la Secretaría de Marina le concede a la explicación-comprensión de su quehacer cotidiano, uniendo de modo indisoluble la preocupación intelectual con la ocupación práctica. Como pruebas de esta vocación pensante, allí están la Universidad Naval, el Centro de Estudios Superiores Navales, el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México y, claro está, la consolidación de su programa editorial del que forma parte este título. Fin del paréntesis.

La palabra estrategia deriva del latín *strategia*, que a su vez procede del griego στρατηγία, suma de dos términos griegos: *stratos* (ejército) y *agein* (conductor). Por lo tanto, su significado primario consiste en ser el arte de dirigir las operaciones militares, en tanto éstas se caracterizan por planearse racionalmente paso a paso, mediante el diseño de tácticas específicas y cubriendo las demandas de su operación, eso que denominamos logística. Desde cualquier punto de vista, se trata de estructurar las modalidades de la previsión. *Savoir pour prévoir, afin de pouvoir*<sup>3</sup>, de conformidad con el canon positivista de Auguste Comte. Asevera nuestro autor, el doctor Vizarratea: “En política no se adivina, se deduce”<sup>4</sup>. Más adelante precisará el alcance de su mirada exegética: “La estrategia obliga a desarrollar una serie de instrumentos de análisis que nos permitan reconstruir opciones. El problema del ejercicio del poder como objeto de estudio puede posibilitar una dirección a los procesos sociales. La realidad del que actúa, consiste en transformar en proyecto viable su objetivo y su propia capacidad”<sup>5</sup>. Y vaya

---

<sup>2</sup>“Introducción” a Vizarratea Rosales, Emilio: *Sobre el Discurso Estratégico*, México, Secretaría de Marina, Cámara de Diputados, 2016, p. 23.

<sup>3</sup> Véase, Comte, Auguste: *Cours de philosophie positive (1<sup>re</sup> et 2<sup>e</sup> leçon)*, Paris, Librairie Larousse, enero 1936, Collection Classiques Larousse, 12<sup>a</sup> edición, 108 pp.

<sup>4</sup>*Sobre el Discurso Estratégico*, México, Secretaría de Marina, Cámara de Diputados, 2016, p. 49.

<sup>5</sup>*Ibidem.*, p. 51.



que le asiste la razón, ya que en este inestable terreno a nadie le importa la verdad efectiva de la cosa, esa compulsión aristotélica desarrollada por Tomás de Aquino de la *adaequatio rei et intellectus*, sino la eficacia, la vocación de ser en el mundo.

Habría que subrayar que tal aprovechamiento de lo dado, la capacidad de usufructuar la realidad tal como se nos presenta, no se ajusta o ciñe a la voluntad de los poderosos con deseos expansivos, se adecua literalmente a lo existente, administrando el azar y superando la necesidad. Tan ambiciosa agenda, propia del político estadista, del estratega, evoca el dicho que suele atribuirse al autor de la *Mandrágora* y *Clizia*: “La fortuna brinda la ocasión, pero sólo la virtud la aprovecha”. Y lo que alienta estos ejercicios se caracteriza por su simplicidad, no se olvide que la política y lo político rehúsan la sofisticación, privilegiando siempre objetivos acotados y de naturaleza transparente. Sus ademanes rondan el minimalismo; anclados en la sobriedad, rastrean única y exclusivamente la utilidad.

Quizá como pocos, el gran escritor ruso Mijail Lérmontov lo comprendió a cabalidad en su novela *El héroe de nuestro tiempo*, cuando se pregunta y se responde como si tal cosa: “Inspirar un sentimiento de amor, de fidelidad y de temor, ¿no es, acaso, el primer indicio y el máximo triunfo del poder?”<sup>6</sup>. Porque la política y lo político están conscientes de su terrenalidad, se olvidan de la frialdad de la lógica, apelando a la emocionalidad de los sujetos subordinados, satélites del despliegue de intereses, esos sí racionalizados si bien no forzosamente racionales, de quienes detentan la hegemonía del dominio.

Su actor privilegiado, el Estado y sus instituciones, confía en una categoría proveniente de la física en el campo de la resistencia de materiales después adoptada por la psicología, la *resiliencia* de los gobernados, es decir la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o una situación adversa<sup>7</sup>. Lo que muchos siglos antes Ibn Jaldún definía en sus *Al-muqadimah*<sup>8</sup> como la acción orientada a inhibir o animar el ánimo de la persona, el súbdito. Evitar el uso de la fuerza, no obstante que la amenaza de recurrir a ella esté presente, encomendarse al consentimiento, promover el consenso, para que la política y lo político encarnen una forma estable de gobernanza, a despecho de las situaciones límites propias de los estados de excepción. Ecuilibrar los ingredientes básicos de la

<sup>6</sup> Traducido del ruso por Luis A. Vargas y Lidia Kúper, Moscú, Editorial Ráduga, 1983, p. 112.

<sup>7</sup> Véase, Cyrulnik, Boris y Seron, Claude: *La résilience ou comment renaître de sa souffrance*, París, Ediciones Fabert, colección Penser le monde de l'enfant dirigida por Jean Paul Mugnier, 2003, 247pp.

<sup>8</sup> *Prolegómenos a la historia universal*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, 1166pp.



receta maquiavélica: necesidad, virtud, fortuna, a efecto de entender la realidad en su complejidad y poder incidir en ella para mantenerla o transformarla.

Vizarretea remata las prescripciones contenidas en *Sobre el Discurso Estratégico* en una síntesis admirable: “En el *pensar y actuar estratégicos*, el retorno a/de Maquiavelo es inevitable, junto con su *razón de estado*, son significantes que refieren el pasado, el presente y el futuro, en todos los espacios posibles de la humanidad. En cualesquier investigación ronda Maquiavelo, la *razón de estado* y su impacto estratégico”<sup>9</sup>.

Y ello resulta de esta manera porque el que fuera secretario de la República florentina y después consultor eventual de los Médici, calidad en la que escribe ni más ni menos que *El arte de la guerra* a propósito del imperativo de disponer de una milicia y un sistema de defensa propios independientes de la contratación de mercenarios, fija la naturaleza y la conducta del sujeto, individual y colectivo, en las coordenadas de la historia, a partir de lo que es, dándole la espalda a la arrogancia de lo que debe ser.

Finalizo aludiendo a uno de los críticos más feroces del discurso y su orden, quien desenmascara la identidad parcial entre las voluntades de poder y de saber, Michel Foucault al sostener sin miramientos que: “El discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que —esto la historia no cesa de enseñárnoslo— el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”<sup>10</sup>. Así las cosas, la batalla por la hegemonía, orientada a garantizar la gobernabilidad, debe forzosamente plantearse como prioritario el control del discurso, de su significación y temporalidad. De allí entonces, la importancia capital de *Sobre el discurso estratégico* de Emilio Vizarretea Rosales y, de modo protagónico, lo pertinente de la iniciativa editorial de la Armada de México que lo ha hecho posible.

<sup>9</sup>Op.cit., p. 155. Las cursivas son del autor.

<sup>10</sup>Véase, Foucault, Michel: *El orden del discurso*, México, Tusquets, 2013. p. 15. Recuérdese que este opúsculo constituye la lección inaugural del autor en el Collège de France en 1970 al sustituir al filósofo Jean Hippolyte, al frente de la cátedra de historia de los sistemas de pensamiento.